

PROPUESTAS METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DE LA PESCA DEL LITORAL ALMERIENSE¹

PEDRO MOLINA

Universidad de Almería

DANIELLE PROVANSAL

Universidad de Barcelona

INTRODUCCIÓN.

Nuestra ponencia tiene como objetivo la utilidad del enfoque antropológico en el estudio de la pesca de litoral.

Las reflexiones que siguen se han elaborado a raíz del trabajo de campo realizado en la Provincia de Almería.²

1.- Ponencia presentada en el II CONGRESO ANDALUZ DE SOCIOLOGIA. Sevilla, 13-14 Diciembre, 1.985

2.- "Atlas Etnográfico de Campo de Níjar" bajo la dirección de Danielle Provansal y Pedro Molina, patrocinado por la Diputación Provincial de Almería.

Si defendemos la perspectiva de la antropología económica en el estudio de este sector de actividad, es esencialmente por dos razones:

En primer lugar, pensamos que los numerosos estudios económicos que se han realizado hasta ahora, no han enfocado suficientemente la especificidad de la pesca de litoral en comparación con la de altura y de gran altura, ni tampoco han tenido verdaderamente en cuenta la extrema complejidad de su organización socio-económica, lo que llamaríamos en el sentido amplio de la palabra la cultura de la pesca de litoral.

Basamos esta afirmación en la valoración crítica de algunos de los presupuestos teóricos del análisis macroeconómico para subrayar sus limitaciones e incluso su inadecuación en este caso particular, como lo vamos a ver a continuación.

En segundo lugar, pensamos que si bien la perspectiva etnográfica, por contraste, se ha centrado en esta especificidad, su carácter a-histórico y su desvinculación del contexto socio-económico global- salvo en muy contadas excepciones que de todos modos no se aplican al Mediterráneo-, le ha invalidado para seguir la evolución de la pesca de litoral en un proceso de desarrollo económico y de transformación socio-cultural como el que se experimenta en la provincia de Almería.

La etnografía pesquera realizada en España depende a menudo de una excesiva folklorización que resta interés a su originalidad metodológica y a las posibilidades que ofrece su práctica de campo.

Por ello, después de un breve recorrido de estas dos orientaciones, formularemos algunas propuestas que nos ayudarán a realizar ciertas síntesis, a nivel microsociológico, entre una realidad económica particular, la de la pesca de litoral, y las prácticas sociales que la sustentan sin por ello olvidar que esta realidad goza sólo de autonomía relativa.

Dicho de otro modo, su especificidad está siempre subordinada a la evolución del contexto económico general. Opinamos que esta aproximación al tema, está particularmente adaptada a las circunstancias actuales, en el contexto del nuevo espacio generado por la integración de nuestro país en la CEE.

Además, el peso específico de la pesca de litoral en la provincia de Almería convierte a ésta en un terreno de elección de la aplicación de nuestra metodología. En efecto, su flota comprende 150 embarcaciones de menos de 10 Tn. con 293 trabajadores y cuenta con 104 embarcaciones de 10 a 50 Tn. con 969 trabajadores.

De hecho, la línea de investigación que defenderemos se sitúa en la problemática de la antropología aplicada para que el diagnóstico final de determinadas situaciones, estrategias, prácticas sociales, o relaciones sociales particulares, ayude a formular las líneas concretas de la actuación de la administración, y las oriente asimismo en el costo social eventual de una reconversión o reciclaje, sin olvidar la toma en consideración del punto de vista de los interesados.

LOS ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS DE LA PESCA.

El objetivo de este apartado es realizar una aproximación de las investigaciones realizadas sobre el sector pesquero, desde la perspectiva etnográfica, en el Estado Español. Pero antes es necesario hacer una puntualización previa: es la escasez de investigaciones desde esta perspectiva. Hacer un análisis de las causas de esta falta casi absoluta de investigaciones sería un tema complejo que sale fuera del marco de esta ponencia.

Con pocas excepciones, la mayoría de las investigaciones se han centrado en estudios de comunidades de pescadores, aunque varían de objetivos. En general, se centran en el estudio de instituciones, costumbres y vida social de los pescadores o sobre las formas de vida de las comunidades de pescadores. De hecho, las investigaciones se pueden agrupar en dos categorías:

- 1º Estudios de tipo clásico (estudio de comunidades), en las que se resalta la estrecha relación entre el grupo de pescadores con el medio natural y un interés por las técnicas manuales de transformación del medio, según estos estudios, basadas en la 'costumbre' y la 'tradición'. Al mismo tiempo se resalta en estas investigaciones, las formas de organización social 'tradicional', fundamentalmente los aspectos relacionados con la especificidad socio-cultural que caracterizaría a las comunidades pesqueras tradicionales.
- 2º Otro tipo de estudios realizados son los que se interesan por un aspecto específico del sector pesquero, fundamentalmente dirigidos hacia la tecnología pesquera.

Una carencia que se constata en general en estos estudios, es que no se tiene en cuenta, por ejemplo, las transformaciones ecológicas del medio, ni

las innovaciones tecnológicas y otros aspectos que, en definitiva, ayudarían a explicar los procesos de transformación socio-económicos del grupo estudiado y su relación con el sistema socio-económico global. Generalizando, haría falta estudiar la relación que existe entre el grupo pesquero y el resto de la sociedad, no sólo en el sentido de indicar que existe esta relación, sino que se interpreten los datos de la investigación etnográfica teniendo en cuenta la interacción que existe entre instituciones y grupos sociales de dentro y fuera de la comunidad.

Dentro de las investigaciones publicadas se han de resaltar orientaciones diferentes, pero siempre concretándose en el estudio de las comunidades de pescadores. En primer lugar, los estudios realizados por Ricardo Sanmartín Arce (1977;1979;1982) sobre las comunidades de pescadores de la Albufera de Valencia en que resalta la especificidad de las formas de vida del pescador y al que corresponderían costumbres, instituciones, creencias y valores específicos.

Una orientación diferente a la anterior en el estudio de las comunidades de pescadores, es la que realizan Alberto Galván Tudela y Ciro Mesa Moreno. El primero apunta, en una introducción a unos estudios sobre la pesca de Canarias (1982), la necesidad de un análisis del desarrollo del capitalismo en el sector pesquero, en términos de articulación de modos de producción y en el que Ciro Mesa, en su trabajo sobre las comunidades del Valle Gran Rey (1982), recogiendo esta preocupación, expresa la necesidad de elaboración de una tipología de los diferentes procesos de trabajo en términos de articulación al sistema económico global canario.

VALORACIÓN CRÍTICA DE LA MACROECONOMÍA EN EL ESTUDIO DE LA PESCA.

Los análisis de la economía pesquera suelen reproducir los modelos utilizados para la comprensión del conjunto de la economía global, sin proponer un tratamiento metodológico particular de las diferencias cualitativas que existen dentro del sector, particularmente, en lo que se refiere a la organización de la producción y de la distribución. Cuando es inevitable aludir a estas diferencias, se adopta un esquema conceptual evolucionista, de carácter implícito, que impide considerar la cuestión de la diversidad como

alternativas económicas y no simples residuos de un estado arcaico anterior. Así se elaboran modelos que oponen un régimen urbano-industrial integrado *por las flotas de altura y gran altura, a uno rural-artesano compuesto por las flotas de litoral y artesanal.*

Otro aspecto dentro de esta perspectiva, corresponde a un estudio pre-industrial destinado a transformarse o a desaparecer, como consecuencia de la homogenización del sector pesquero y de su integración plena al sistema capitalista (Gonzalez Laxe, 1979).

La expresión “rural artesanal” nos parece inadecuada por los siguientes motivos: la ruralidad de espacios ocupados por actuales comunidades de pescadores, no corresponde en absoluto con aquellas zonas de desarrollo turístico, en las cuales la pesca costera ha encontrado un nuevo impulso. Son verdaderos apéndices de centros urbanos con funciones complementarias precisas y forman parte de una estructura compleja de intercambios y de redes de comunicación, hechos que convierten en obsoleta la clásica oposición entre campo y ciudad. Nos encontramos hoy en día, ante una nueva estructuración en términos de interdependencia de los espacios y de los grupos humanos que no anulan, pero sí desplazan las contradicciones sociales.

En cuanto al término *artesanal* no nos parece un acierto de definición. Si se refiere a las relaciones sociales entre pescadores, y en particular, a la participación en el proceso productivo de la mayoría de los propietarios de su principal medio de producción, la embarcación, así como de las formas de reparto del producto, podemos hablar, como lo subraya Valera Fuente (1985), de una semejanza formal. Pero, si al contrario, consideramos, como lo hace este autor, el carácter institucional de las actividades artesanales y de la inexistencia de trabas en la movilización o desplazamiento del capital, el término *artesanal* no se ajusta a esta realidad.

Por otra parte el avance tecnológico que han experimentado las embarcaciones en los últimos años, así como la mejora de técnicas complementarias, refuerzan la inserción del sector al desarrollo general de las fuerzas productivas, característica del estudio actual del desarrollo del capitalismo. Sin embargo, ésto significa la inserción unilineal y total de la pesca de litoral en el conjunto del sistema. Se plantea por consiguiente la cuestión de tomar en consideración, desde una perspectiva dialéctica, los aspectos formales y reales que asemejan y diferencian la pesca del litoral del resto de la economía pesquera y del resto de la economía en general.

En resumidas cuentas, se trata de estudiar su forma actual concreta, es decir, *histórica*, su articulación actual al sistema mundial global y sus modalidades de reproducción en el contexto actual.

Para seguir con la valoración crítica de la economía pesquera añadiremos que, a nuestro juicio, la homogenización conceptual de los diferentes tipos de pesca tiene como finalidad, en las circunstancias actuales, la aplicación de políticas de reestructuración ó eliminación de los sectores considerados como no rentables.

La justificación científica (aplicación del modelo neomarginalista) en este caso, como en otros, enmascara objetivos de otra índole y se inserta en la tendencia de reorganización del capitalismo a nivel mundial y a la nueva división internacional del trabajo. Tiene la ventaja de oponer a las reivindicaciones sociales de los afectados, criterios de racionalización difícilmente discutibles, dada la frecuente sofisticación de los modelos matemáticos utilizados. Aquí hay aspectos epistemológicos que nos parece conveniente descubrir.

Sabida es la crítica que se hace a la teoría marginalista de la economía y que resumiremos aquí brevemente, exponiendo al mismo tiempo nuestro propio criterio. El concepto de comportamiento individual, fundamenta la definición que esta tendencia tiene acerca de la economía (Burling R.). Es un concepto abstracto que no expresa la interdependencia de los elementos de juego.

Por otra parte, el concepto de utilidad marginal, basado en la relación entre escasez de un bien y el deseo de él, cae en el mismo defecto de abstracción y psicologismo. En cuanto al postulado de la escasez - como realidad definidora de acciones económicas o motor de la economía - sirve para dicotomizar la desigualdad de reparto de los bienes disponibles en una sociedad determinada. Finalmente, la búsqueda de la maximización del esfuerzo producido o de la inversión generalizada no es posible en cualquier ámbito económico, y, por consiguiente, el criterio de racionalidad que se le otorga no es sino el de un tipo particular de racionalidad ligado a la existencia de plusvalía.

Sin volver a la crítica que se hizo en un tiempo a la teoría formalista, quisieramos enfrentar esta definición con la realidad productiva de la pesca de litoral para poner de relieve su inadecuación.

El comportamiento individual no describe la realidad pesquera en absoluto, ni siquiera en el caso de un hombre que va a pescar solo en su barca.

Si bien la unidad de análisis significativa para nosotros es la embarcación, es decir, el lugar donde se elabora un determinado proceso de trabajo a partir de determinadas relaciones sociales de producción, el pescador individual deberá tener en cuenta las actuaciones de los otros pescadores, que forman parte de la comunidad o de comunidades vecinas en lo que se refiere al acceso al recurso natural. El proceso de trabajo no se limita a la embarcación, dado que suele haber trabajo complementario proporcionado por miembros de la unidad doméstica de cada pescador dueño de una embarcación, (de las esposas, de los ancianos en tierra), o bien por otras personas pertenecientes a otros grupos familiares.

En cualquier caso, la producción no es independiente de un conjunto de relaciones que, a su vez, determinan en parte las formas de distribución.

Si consideramos que la actividad pesquera se caracteriza por cierta inseguridad que refleja un dominio sólo parcial del entorno -menor que en la tierra - y que supone cierta aleatoriedad en cuanto a expectativas de extracción, la idea de maximización, por añadidura sobre la base de una decisión individual, parece errónea, ya que supone una decisión hecha a partir de un conocimiento previo perfecto de todos los elementos en juego.

Lo que caracteriza justamente al sector pesquero es la forma social que reviste su lucha contra esta inseguridad; el reparto del riesgo entre todos los implicados (Crutchfield, 1985), y no una lucha por la mejora de las actividades realizadas (remuneración óptima o cálculo de la productividad marginal).

Lo que ocurre, siguiendo a Crutchfield, es que la voluntad de racionalización del sector pesquero no apunta a su ordenamiento interno, es decir, al uso óptimo de sus recursos, teniendo en cuenta las necesidades de los procesos de reproducción biológicos y sociales, sino que tiende a la optimización de los recursos pesqueros en el conjunto de la economía, o, más concretamente, a un trasvase de "energía" o fuerza de trabajo de un sector de la economía hacia otro para aumentar la eficiencia del sistema.

En lo que se refiere a la productividad marginal de los factores de producción y a la utilidad marginal de los bienes, no creemos que los productores ("pescadores") referentes a los factores de producción (modernización del utillaje, etc) se tomen, considerando solo la utilidad marginal de los bienes que se han extraído, sino que obedecen también a la preocupación de seguir asegurando la reproducción de los grupos domésticos implicados en la actividad pesquera y en la reproducción de la práctica del oficio en un

momento en que se ha estrechado el abanico de actividades de sustitución o de complemento. No hay que perder de vista que en la mayoría de los casos esta actividad es vivida como degradación social. Los factores ideológicos - aunque no determinantes- puede también contribuir a explicar ciertas resistencias culturales.

Además dada la naturaleza cambiante del recurso marítimo, debido a factores internos de origen ecológico, y a pesar de recientes mejoras tecnológicas, la previsión en cuanto a productividad marginal de los factores de producción es siempre incierta. Las variaciones estacionales previsible en cuanto a capturas, se acompañan de otro tipo de variaciones a largo plazo, que pueden afectar a determinadas especies en áreas localizadas. Por ello, habida cuenta de esta localización de las variaciones, y como consecuencia de la diversidad de situaciones para una especie dada o para un área determinada, un conocimiento exhaustivo de la situación del mercado es irrealizable a priori, al margen de las clasificaciones de las especies elaboradas a partir de los gustos de los consumidores, (o mejor dicho tal como estos han evolucionado) que diferencian los pescados finos de los más comunes.

Las tecnologías y los procesos de trabajo pueden ajustarse a estos gustos y de alguna manera buscar la "utilidad marginal", pero las variaciones extra-estacionales del volumen de captura de especies, impide reterner este cálculo como variable explicativa de las estrategias de los pescadores. Diríamos más bien que estas estrategias se elaboran sobre todo para reducir al máximo los efectos de incertidumbre en la pesca de litoral, considerando sólo, en segundo lugar, la elección de los peces capturados según su posible rentabilidad. Para expresarlo de otro modo, la lógica de reproducción prima sobre la racionalidad de cálculo.

Finalmente, en lo que se refiere al concepto de escasez, muy criticado desde la perspectiva de la antropología, a pesar de parecer más adecuado en lo que a la pesca se refiere, por su carácter tradicionalmente aleatorio, un enfoque más detallado de las estrategias y de la riqueza de explotación de microentornos, así como la variedad de interacciones entre productores, nos permite también relativizarlo. Por otra parte, la escasez, si bien ocurre circunstancialmente, nunca puede utilizarse como principio explicativo de cualquier actuación económica.

En la perspectiva marginalista, esta noción reviste un importante cariz subjetivo que le convierte en un postulado de tipo especulativo y le priva de su operatividad. Pero en cambio, la escasez considerada como situación

posible e interrelacionada con otras variables permite entender las prácticas sociales y culturales de determinados grupos y, en particular, el ajuste continuo que se hace entre una clase de artes, ciertas especies y determinados caladeros o puntos costeros. Para citar un ejemplo, recordaremos que ha habido un problema de disminución de capturas debido a una inadecuación de las técnicas a los fondos explotados.

La pesca de tipo artesanal es la única adaptada a ciertos lugares que se agotan cuando se utilizan medios más poderosos (Bas I Peired, 1982). Además, cuando se analiza el problema de los stocks en relación con las capacidades técnicas de captura, se suele hacer abstracción de los actividades complementarias.

En lugar de insertar la pesca de litoral en el ámbito de una economía local diversificada, con el antecedente de una larga historia que prueba su capacidad de adaptación, se le aísla de su contexto para convertirla en un sector económico como otro, homogenizando su capacidad de rendimiento a nivel global de la economía, y, por último, en vista de su débil volumen de capturas expresadas en toneladas, se aduce la crónica escasez del medio e incluso su escasez creciente.

Pero hay factores cualitativos que entran en juego: por ejemplo, en una economía local, el turismo que incita a un cambio de estrategias en cuanto a la elección de capturas y por consiguiente a técnicas y el paso de especies más abundantes y comunes (sardinias) a especies más apreciadas y menos frecuentes (lubina, dorada, pajel, etc). La pesca a tiempo parcial, como la agricultura a tiempo parcial, es característica más que nada de actividades complementarias; forman con otras actividades una red compleja y sutil de recursos y alternativas altamente racionales, si se considera que la racionalidad está definida en este contexto por la capacidad de reproducción de una comunidad humana, a veces numerosa, así como por la reproducción de su medio de existencia (el medio marítimo) durante largos períodos y mediante adaptaciones constantes (Doumenge, F., 1985).

Es esta racionalidad la que vamos a intentar precisar ahora y la que define para nosotros la especificidad de la pesca de litoral, particularmente en lo que se refiere a la organización de la producción y de la distribución. Dado que se trata de un tipo de actividad regida por sus propias reglas, no del todo identificables con las reglas que rigen otras ramas productivas, la antropología económica, lo repetimos, nos parece la disciplina más adecuada para estudiarlas, con un enfoque de reconocimiento de la realidad observada.

En efecto, esta disciplina nos proporciona los instrumentos metodológicos necesarios para analizar la forma de articulación o de interdependencia entre este sector y el resto de las actividades productivas.

METODOLOGÍA.

El primer aspecto fundamental es la forma de acceso al medio principal de producción: el recurso natural. No existen formas de apropiación idénticas a la tierra, sino fórmulas de regulación del uso o derechos de explotación que marcan al mismo tiempo las relaciones entre productores de una misma comunidad y productores de comunidades vecinas

Quisiéramos hacer dos observaciones al respecto. La primera es la falta de comprensión del contenido mismo de esta forma de acceso a los recursos pesqueros por parte de la perspectiva económica dominante. Se considera simplemente como “anomalía” o rasgo divergente en relación a la evolución general de la actividad económica. De hecho, el aislamiento que se hace de esta variable “insólita” predispone ya a su tratamiento teórico y práctico en términos de su eliminación. Este aislamiento sirve también para no tener en consideración el lazo estrecho que existe entre la no aproximación del mar, según la forma generalizada de apropiación de nuestro sistema económico y las relaciones sociales que unen en todo el proceso de producción y de distribución del producto al conjunto de los pescadores implicados. En esta perspectiva domina exclusivamente la relación definidora de esta especificidad.

Por otra parte, la regulación del acceso a caladeros y zonas de pesca, según los lugares y las comunidades, suelen abordarse en forma negativa, como “ausencia” o vacío legal y socio-cultural y no como una forma alternativa de ordenar el ejercicio de usos en un territorio marino delimitado. La no consideración de estos derechos de uso, de su complejidad y de sus modos de control, así como de los conflictos que todo esto puede generar, constituye una manera implícita de rehusar cualquier otra organización económica basada en otra lógica de explotación de los recursos.

Siempre dentro del mismo enfoque, se suele elaborar el razonamiento siguiente: dado el libre acceso, la multiplicación de las embarcaciones disminuye la rentabilidad de cada una de ellas; en situación de equilibrio bio-

económico, es decir cuando las capturas realizadas superan la producción excedente del stock de pescado, los beneficios deben repartirse entre todas las embarcaciones y entre los miembros de cada una de ellas, en una zona dada; los costos de remuneración de los factores de producción se multiplican mientras los beneficios se dividen. Según palabras de Crutchfield: “el producto marginal del esfuerzo de pesca es menor que su costo social marginal”. “De allí que se preconiza racionalizar el proceso y crear un derecho exclusivo del cual se beneficia un único propietario”.

En este tipo de análisis se pone de relieve la incidencia negativa que tiene “la ausencia de propiedad sobre el stock de peces, es decir, sobre factores ecológicos traducidos en una terminología económica. Se llegaría inevitablemente a desequilibrios ecológicos y hasta a rupturas de existencia de especies mediante una sobreextracción de los recursos”. Repetimos que razonar así es hacer caso omiso del hecho de que comunidades de pescadores han asegurado su propia reproducción durante períodos muy largos, gracias a calendarios adaptados a las especies y a las condiciones naturales, que por otra parte implican variaciones en cuanto a la movilización del factor trabajo, lo que puede servir de regulador de la economía de la comunidad pesquera considerada en su relación con el conjunto de la economía (trabajos de otra índole). También interviene la diversidad en la explotación de caladeros como respuesta a una modificación sustancial y duradera del entorno.

El pescador hace de la movilidad, al igual que el pastor o el cazador, un elemento fundamental de su interacción con el entorno. Evidentemente las estrategias de desplazamiento pueden implicar una regulación de derechos con otros grupos y otras comunidades, tratándose de pesca de litoral, pero también pueden significar en determinados lugares, el aporte de técnicas o de técnicos nuevos, y en definitiva formas de cooperación. A veces también conlleva un juego de competencia en cuanto al descubrimiento de nuevos caladeros, cuya transmisión reviste la forma de secretos entre generaciones. Pero la variabilidad del medio relativiza la importancia de este aspecto, a pesar del énfasis que le den los propios pescadores. Tanto el reparto regulado de los espacios de explotación como la competencia, e incluso los conflictos que nacen de ellos, son estrategias fundamentadas en las condiciones ecológicas específicas del área explotada y en la particularidad de los grupos de pescadores (número, tipos de técnicas, tipo de interacción con la sociedad global, etc.).

No se puede, por consiguiente, interpretar como una explotación salvaje y destructiva del medio ambiente, dada la inexistencia de propiedad “stricto

sensu". No queremos por ello negar la sobre-extracción, pero rehusamos hacer de ella la consecuencia de una ausencia de propiedad. La vemos más como una respuesta a una modificación de las relaciones sociales de producción y más concretamente al impacto del mercado sobre el sector. La inserción de la distribución del sistema capitalista, inacabada y por consiguiente formal, ejerce un efecto de desequilibrio, un sistema orientado hacia su reproducción ampliada presiona un sector que, hasta hace poco, ha intentado asegurar su reproducción simple mediante la satisfacción de valores de uso.

Cuando se afirma que la institucionalización de la propiedad privada sobre el mar evitaría esta sobre-explotación, nos parece poco convincente.

La búsqueda de un nivel óptimo de remuneración de los factores de producción no es el mejor medio de salvaguardar el medio natural, sean cuales sean las relaciones que rigen el trabajo dentro de la unidad de producción, y cuales sean los controles ejercidos por la autoridad administrativa.

En cuanto a una propiedad o derecho exclusivo de un empresario sobre los caladeros, aparte de las cuestiones relativas al control de su ejercicio, la competencia que existe a nivel nacional e internacional puede muy bien inducir a compensar la reducción de la movilidad por una sobre-explotación de los espacios definitivamente apropiados.

El segundo aspecto se refiere a la forma de apropiación de los otros factores de producción: embarcaciones, aparejos, artes, etc. En la pesca de litoral, el propietario de la barca solía participar también en las faenas de pesca e incluso dirigir las operaciones como patrón. Dado que la efectiva adopción de las mejoras tecnológicas ha supuesto un incremento del capital, y teniendo en cuenta la dificultad de los propios pescadores para realizar ellos mismos un proceso de acumulación, es interesante ver, cómo hoy en día aparecen eventualmente - y en qué condiciones - una separación entre propietarios de los medios de producción, los "armadores" y los productores simples. También puede darse el caso, como suele ocurrir en diferentes lugares del mundo, de pescadores vinculados a intermediarios comerciales por relaciones asimétricas: los primeros deben endeudarse a los segundos para adquirir estos factores de producción, sin posibilidad de mejorar su situación en el futuro al no controlar el mercado.

En resumidas cuentas, es interesante estudiar en el contexto de innovación tecnológica reciente las formas de diferenciación social que pueden aparecer.

También y en relación con el aspecto anterior, la transmisión de estos factores de producción, pueden revestir modalidades particulares diferentes a las que se practican en la agricultura, a pesar de tratarse de la misma zona y regularse en el ejercicio efectivo del derecho de uso, por quien estatutariamente lo puede disfrutar.

El hecho, por ejemplo, de que una mujer no embarque, crea un elemento diferenciador que nos permite intuir la mayor flexibilidad de las líneas de parentesco en el sistema de herencia de estos factores, y el valor muy relativo de normas preconcebidas. Nos revela en definitiva el pragmatismo del sistema que asegura su reproducción a partir de la cooptación de generación en generación de los más capacitados. Si bien el parentesco permanece en el marco formal de actuación, el reclutamiento de los beneficiarios tiene esencialmente en cuenta la práctica efectiva de la pesca, una experiencia acumulada a lo largo de los años, así como la habilidad individual que hace que entre dos parientes afines en rango familiar (hijos, yernos, hermanos), se introduzcan diferencias, no basadas en la aproximación genealógica o en la edad, sino en las capacidades de la persona. Esto no excluye la existencia de sistemas asociativos (“hermandades” o “sociedades”) en la explotación de la embarcación.

Pero dado que los factores de producción tienen un carácter mucho más perecedero que los que se transmiten en el campo, su renovación, imprescindible para seguir pescando, puede llevar a la formación, en determinadas circunstancias, de “sociedades” de parientes o “hermandades” e igualmente a estrechar la colaboración entre familias de pescadores mediante alianzas matrimoniales. En efecto, refiriéndonos a este último punto, la tendencia a la endogamia dentro de la misma comunidad de pescadores o el intercambio de esposas entre comunidades distintas, no significa tanto la autoexclusión característica de una casta profesional, como una estrategia entre otras; implica una economía de medios en la retención del capital necesario para la actividad pesquera y también un medio racional de retener el factor “trabajo” y vincularlo a una embarcación o a un grupo de embarcaciones del mismo dueño.

Esto nos lleva al aspecto siguiente: la organización del trabajo. Son tres los niveles que conviene considerar como específicos de la pesca de litoral. Primeramente, la unidad de producción básica, la embarcación, no es separable de otras unidades más amplias - conjunto de barcas -, o de índole diferente - grupo doméstico - sobre las cuales se articula. Es decir, su rentabilidad debe medirse en esta doble perspectiva. En la embarcación, el trabajo puede

ser individual o cooperativo, pero en este segundo caso, una jerarquía de funciones se establecerá sobre la base del nivel de conocimientos y experiencia de los individuos, y también sobre la base de un acceso diferencial a los factores de producción, además del espacio marino. Aquí, como en el aspecto anterior, el parentesco puede desempeñar cierto papel, como hemos subrayado (forma de reclutamiento de la tripulación), pero conviene dilucidar lo que hay de arbitrario y lo que hay de funcional en esta organización, es decir, lo que es verdaderamente adaptado a la inseguridad de la navegación o del medio marítimo (labilidad de los recursos), y el menor rol que los productores ejercen sobre el medio, y lo que de aquí emerge como factor de diferenciación social. Esta valoración nos parece imprescindible en el momento actual en que se enfoca una eventual reorientación de la pesca de litoral, la cual no se puede hacer sin tener en cuenta el criterio de funcionalidad anterior, a no ser que se fracase tanto desde el punto de vista de la rentabilidad económica (entendiéndose ésta como rentabilidad del propio sector pesquero y no de la economía global), como desde el ángulo de la receptividad de las medidas por parte de los afectados.

El segundo nivel es el que hemos enunciado antes, el de unidades de producción más amplias para ciertas técnicas de pesca, que hacen participar ciertas unidades de producción básica, (varias embarcaciones o varias tripulaciones) en procesos productivos especializados en una determinada especie (almadabra, redolín, etc...), o bien en una combinación puntual de trabajo en el mar y trabajo en tierra (jábega). El carácter puntual o estacional de estos procesos, está ligado normalmente a hábitos propios de ciertas especies o de fases determinadas de su ciclo de vida. La paulatina desaparición de estos procesos productivos basados en la cooperación ampliada, nos muestra la individualización creciente del sector de pesca del litoral y su nueva articulación al conjunto de la economía, dicha individualización se debe al avance tecnológico experimentado por la navegación, por las artes y los sistemas de localización de los peces, pero sobre todo al impacto del turismo. Las capturas se efectúan sobre especies cuyos hábitats están próximos a la costa y cuyos hábitos pueden ser controlados por un único individuo.

El tercer nivel está constituido por la relación entre la producción realizada dentro de la embarcación y los grupos domésticos a los cuales pertenecen los distintos miembros de la tripulación. El carácter gratuito de esta ayuda, al desempeñarse en un marco familiar, pone de relieve la labilidad adaptativa del sistema y su capacidad de resistencia a transformaciones externas. También revela, como ocurre con el campesinado, que el conjunto de las horas trabajadas no se contabilizan del todo en el cálculo el costo de

producción, lo que permite mantener el esfuerzo productivo, inclusive en condiciones de aleatoriedad del mercado, y aceptar remuneraciones muy bajas del producto, con la simple finalidad de seguir pescando. En todo caso, es un ejemplo más de la equivocación de las explicaciones evolucionistas, que interpretan la desaparición de la función productora del grupo doméstico, como el signo de un proceso de transición finalizado (acceso al capitalismo real). Esta articulación del grupo doméstico y/o de asociaciones de amigos o sociedades de parientes con el resto de la economía, caracteriza justamente la última fase del desarrollo de las relaciones capitalistas mediante la integración en la periferia de relaciones de producción de otra índole.

Conviene por consiguiente valorar esta situación desde una perspectiva antropológica aplicada y en el momento actual de crisis que estas mismas relaciones sociales de producción conocen (es decir, la crisis del asalariado). Sin omitir por supuesto que el trabajo requerido fuera de la unidad doméstica, de carácter puntual, complementario y remunerado, que revela la inserción parcial a la cual nos hemos referido.

El siguiente aspecto derivado directamente de los anteriores, se refiere a las formas de remuneración del trabajo.

La racionalidad del sector, o mejor dicho su capacidad de producción, se fundamenta esencialmente como acabamos de subrayarlo, en relaciones externas; o dicho de otro modo, en los procesos de adquisición de los factores de comercialización, la falta de capacidad capitalizadora del sector se compensa con "las partes" que reparte los riesgos entre pescadores y hacen de la embarcación una verdadera mutualidad, aunque no estructurada de modo igualitario.

Hoy en día, como subraya Weber al referirse a países africanos que tienden a desarrollar la pesca industrial para ampliar sus volúmenes de exportación, el valor añadido de la pesca artesanal es mucho más elevado dadas justamente: 1) su débil inversión, 2) la elasticidad de las remuneraciones según el número de capturas y 3) su capacidad tecnológica para seleccionar especies altamente valorizadas en el mercado.

Finalmente, el último aspecto que nos parece también ilustrar la particularidad de la economía pesquera, se refiere a las formas de remuneración del producto, o sea a las modalidades de comercialización. La inserción incompleta del sector pesquero en el sistema capitalista se refleja en cierta falta de uniformación de las entidades comercializadoras y en las estrategias de venta que pueden alternarse para especies diferentes o para los mismos productos

(venta directa a consumidores, a restaurantes y hoteles, subasta en una u otra lonja según su reglamento interno, o venta a intermediarios).

Sin embargo, también aquí hay una cierta especificidad del volumen de capturas introducidas en el mercado en cada momento, dada la incertidumbre de los factores ecológicos - biológicos y climáticos; por otra parte no hay grandes variaciones en la demanda (Acheson, 1981), en cuanto a pescado fresco se refiere. Si tenemos en cuenta el hecho de que el pescado fresco es altamente perecedero, entendemos la situación de debilidad de los pescadores frente a los intermediarios comerciales. Pero esta no se debe a una falta de organización del sector o a su pretendida irracionalidad, ni siquiera a la competencia que se hacen entre sí los pescadores obligados a un creciente proceso de individualización; la razón debe encontrarse en un cúmulo de factores que ya hemos señalado: la naturaleza misma del producto, la falta relativa del control de los recursos y la presión cada vez más fuerte del mercado. Así se desarrollan, a veces, relaciones de desigualdad entre quienes acceden rápidamente al mercado en sus puntos de mayor demanda y controlan la información en cuanto a precios y quienes, como los pescadores, dependen exclusivamente de los primeros.

REALIZACIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO.

En lo que se refiere a la aplicación de la antropología económica a un estudio del litoral almeriense, y a la luz de la valoración crítica que hemos hecho de algunos trabajos etnográficos, nos parece indispensable, justamente para evitar esta folklorización y a-historicidad a las cuales hemos aludido al principio, establecer desde el principio un terreno común de colaboración entre la antropología y otras disciplinas, en particular, la sociología. De hecho, si queremos evitar el ghetto de la etnología clásica así como el concepto de diversidad que conlleva cuando es utilizado sin ninguna otra referencia, debemos plantear una dialéctica entre diversidad y sistema dominante (económica y culturalmente hablando) y abordar estos conceptos, desde el ángulo de su forma histórica en un momento dado. Se trata de plantear la diversidad relativa del sector, su modo y su grado de inserción en el sistema.

En definitiva, tomar en cuenta los modos de transición, de la misma manera que se habla de los modos de producción, pero sin presuponer un

esquema evolutivo que convertiría cada modo de transición históricamente determinado en un solo esquema. Por ello, proponemos tres niveles de realización del trabajo de campo.

Primer nivel.- Este sirve para delimitar el ámbito general al cual pertenecen la comunidades que se van a observar. Consiste en una caracterización general del sector pesquero del litoral almeriense y de su peso relativo en la economía regional. Nos referimos a la articulación tal como la hemos definido.

Pensamos que cierta perspectiva diacrónica es necesaria para seguir los procesos de transformación, siempre dentro de la evolución más general de la comarca. El problema es la fiabilidad de los datos estadísticos, pero, a nuestro juicio, importan menos las cifras absolutas que desvelar tendencias sobre la base de una comparación.

Por otro lado, estudios cualitativos o descriptivos previos pueden ayudar a completar la reconstitución de esta perspectiva diacrónica.

Segundo nivel.- Se esbozaría primero una tipología de las pesquerías de esta parte del litoral según los siguientes criterios: número de personas dedicadas al sector pesquero y tipos de pesca dominante (artes más frecuentes utilizadas). Esta tipología, a su vez, serviría para elegir los asentamientos de pescadores ilustrativos de cada situación y caracterizar cada uno de ellos a partir de los siguientes aspectos:

- Número y tipo de embarcaciones.
- Personas empleadas en el sector (en el mar y en tierra).
- Número de personas empleadas en cada tipo de embarcación y las artes utilizadas.
- Ciclo anual pesquero y técnicas correspondientes más usuales que puedan caracterizar a la comunidad como tal.
- Volumen de la producción según las especies y en relación con el ciclo pesquero.
- Volumen global de venta para cada modalidad de comercialización.
- Precio anual por especie y evolución de precios según la temporada.
- Descripción de los otros sectores de actividad en cuanto a características generales y número de personas empleadas y valoración de su importancia relativa en el conjunto de la zona.

Los datos oficiales se completarán por una encuesta *in situ* y por una observación directa.

Tercer nivel.- Se realizará una tipología previa de algunas unidades de producción a partir de los siguientes criterios: tipo de embarcación de bajura, técnicas utilizadas y forma de explotación (patrón como productor directo o “armador” solamente).

Se estudiará la articulación entre la embarcación como unidad de producción y los grupos domésticos, como lo apuntamos en nuestros principios metodológicos.

En lo que se refiere a la unidad de producción, se estudiarán los siguientes aspectos:

- Los costos reales de producción y en particular el cómputo total de horas de cada productor, así como los costos de explotación y el reparto diferenciado del producto del trabajo entre productores (comparación de horas trabajadas). En lo que se refiere al reparto desigual del producto y a las normas de transmisión de los factores de producción, su estudio servirá también para orientar sobre las posibles formas de acumulación en tal contexto, y acerca de los procesos de diferenciación social que emergen a partir de allí, incluyendo el estudio de las estrategias matrimoniales como una condición de la reproducción.
- Participación de los otros miembros en tareas relacionadas con la pesca, para una valoración exacta del trabajo gratuito y la existencia de actividades de complemento por parte del productor principal o de los otros miembros de la unidad doméstica (combinación pesca-transporte, pesca-hostelería, pesca-tienda, o, toda clase de trabajo remunerado).
- La parte proporcional de ingresos de la pesca y de otras fuentes de remuneración servirá también para deducir las estrategias de diversificación o de sustitución. Además la comparación entre nivel de ingresos y nivel de consumo familiar puede orientar sobre la capacidad de ahorro del sector en determinadas condiciones, y eventualmente sobre la parte del ahorro reinvertido en la misma pesca (adquisición de un barco de mayor potencia), o, al contrario, inversión en otro sector.
- También se intentará poner de relieve las expectativas de la generación posterior (hijos de pescadores) en cuanto a su inserción o no en

el sector pesquero. Dado que las encuestas sociológicas difícilmente superan el estado de opinión de determinados aspectos que no corroboran del todo lo que ocurre en la realidad, pensamos que la observación intensiva propia del trabajo etnográfico es la más adecuada para proporcionar una información fiable y detallada sobre los puntos enunciados. Esto no excluye, tal como está previsto en el nivel II, la utilización de las encuestas, pero estas se realizarían a raíz de un conocimiento directo del medio. En cualquier caso, las conclusiones se basarán en una confrontación entre los datos de los tres niveles metodológicos. Finalmente, las conclusiones, siempre dentro de la perspectiva de un estudio de antropología aplicada, intentarán hacer sugerencias que puedan ayudar a la administración en sus decisiones.

BIBLIOGRAFIA

- ACHESON, J.M., 1981.- "Anthropology of fishing", Annual Review Anthropology.
- ANDREU TOMAS, AGUSTIN, 1981.- "La pesca en las Albuferas del Delta del Ebro", en Actas 2º Congreso de Antropología. Madrid.
- AUDIVERT, MARCEL.LI., 1982.- L'Estartit i les Medes. Biografia d'un poble de la Costa Brava. Ed. Montblanc-Martín, Granollers.
- BARANDARIAN IRIZAR, F., 1982.- La comunidad de pescadores de bajura de Pasajes de San Juan. Ed. F. Barandarian, Guipúzcoa.
- BAS I PEIREDA, CARLES, 1982.- "Característiques de la zona costanera". Ciència, nº 18.
- BAS I PEIREDA, CARLES, 1984.- "Vuit qüestions a l'entorn de la Mediterrània", Ciència, Barcelona, nº 42-43, 1984.
- BURLING ROBBINS, 1976.- "Teorías de maximización y el estudio de la Antropología económica", en Antropología y Economía, Anagrama.
- CALO LOURIDO, F., 1978.- La cultura de un pueblo mariner Porto do Son. Universidad de Santiago de Compostela.
- CRUTCHFIELD, S., 1985.- Current status and outlook for the future, Primer Coloquio de Economía Pesquera, Barcelona. (No publicado).

- DOUMENGE, FRANÇOIS, s-f.- "Pêche et aquaculture en Méditerranée occidentale.
- Dialectiques halieute dans la perspective de l'aménagement, Ressources de la mer et aquaculture", Muséum National d'Histoire Naturelle de Paris.
- GALVAN TUDELA, A., 1981.- "La pesca artesanal en Canarias-La Restinga (El Hierro)" en 2º Congreso de Antropología, Madrid.
- GARCIA, XAVIER, 1980.- La vida marinera en Vilanova i La Geltrú. Ed. Selecta, Barcelona.
- GONZALEZ LAXE, F., 1979.- "Rasgos estructurales del sector pesquero gallego", Información comercial española, Madrid, nº 546.
- MESA MORENO, C., 1981.- "Antropología de comunidades pesqueras Valle Gran Rey. Historia de una transformación". en 2º Congreso de Antropología, Madrid.
- MESA MORENO, C. y otros, 1982.- La pesca en Canarias (Aproximación antropológica-social). Ed. Centro Cultural Popular Canaria, Sta. Cruz de Tenerife.
- OLIVER NARBONA, M., 1981.- "La almadrava", en 2º Congreso de Antropología", Madrid.
- PASCUAL FERNANDEZ, J. y MESA MORENO, C., 1981.- "Dos espacios para el análisis de la pesca en Canarias", en el 2º Congreso de Antropología, Madrid.
- SANMARTIN ARCE, R., 1977.- "El redolí y su transmisión. Un estudio de Antropología Jurídica en una comunidad de pescadores". II Semana de Antropología, La Laguna.
- SANMARTIN ARCE, R., 1979.- "Modo de vida y estrategias tradicionales de los pescadores de la Albufera de Valencia", en Mª Cátedra y R. Sanmartín: Vaqueiros y Pescadores, Ed. Akal, Madrid.
- SANMARTIN ARCE, R., 1982.- La Albufera y sus hombres. (Un estudio de Antropología Social en Valencia). Akal Ed., Madrid.
- VARELA FUENTE, M., 1985.- "Procesos de producción de la pesca", Primer Coloquio de economía de la pesca, Barcelona. No publicado.
- WEBER, JACQUES y FONTANA, A., 1983.- Pêches et stratégies de développement, (Discours et pratiques). Strategies de developpement des pêches, Fao, Rome.
- WEBER, JACQUES, 1985.- "Theorie économique et aménagement des pêches: Voies de recherche", Primer Coloquio, "Economie de la Pêche", Barcelona. (No publicado).